



GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

CURSO ACADÉMICO 2012/2013

“YA NO ANDAMOS CON PRISA”. ANÁLISIS
SOBRE LA JORNADA ESCOLAR INTENSIVA
DESDE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

“WE ARE NO LONGER IN A HURRY”.
STUDENTS’ PERSPECTIVE ABOUT THE MOST
RECENTLY INTRODUCED TIMETABLE (FROM 9
a.m. TO 2 p.m).

Autor: María Obregón Sánchez

Directora: Teresa Susinos Rada

Fecha: 8 de julio de 2013

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

ÍNDICE:

1.	Resumen y palabras clave	Pág. 3
2.	Introducción	Pág. 4
3.	Estado de la cuestión	Pág. 5
4.	Objetivo del estudio	Pág. 20
5.	Metodología	Pág. 21
6.	Resultados	Pág. 25
7.	Conclusiones	Pág. 32
8.	Bibliografía	Pág. 37
9.	Anexos	Pág. 38

Resumen

En los últimos años vienen divulgándose diferentes estudios sobre cómo organizar la jornada escolar. Resulta relevante interesarnos por la organización temporal ya que influirá directamente sobre los procesos educativos, favoreciéndolos o, por el contrario, obstaculizándolos. Los más jóvenes parecen ser, por tanto, los verdaderos protagonistas de este debate. Por ello me he interesado por conocer las opiniones que varios alumnos¹ de un centro de Educación Primaria de Cantabria, quienes han experimentado un cambio de jornada recientemente, arrojan sobre los dos modelos de jornada escolar existentes. Los resultados muestran diversos argumentos y puntos de vista en los que merece la pena detenerse.

Palabras clave: Jornada escolar; Educación Primaria.

Abstract

During the last years a lot of studies about the organization of school time have been published. Temporal organization will have influence on educational processes, having a good or a bad effect on them, so that is the reason why we should pay attention to it. Since children seem to be the principal characters of this debate, I decided to interview some students of a Primary Education School, who have just experienced a change on their school time, in order to know their opinions concerning both kinds of time organization. Results show different arguments and points of view which deserve to be analyzed.

Key words: School day; Primary Education.

¹ Durante todo el trabajo usaré el género masculino para referirme a ambos géneros.

Introducción

Las transformaciones que la sociedad viene experimentando en las últimas décadas han vuelto a avivar el debate sobre la adopción de los diferentes modelos de organización temporal en los centros, un tema que nunca ha estado exento de polémica y controversia ya que colectivos de profesores y padres han insistido en señalar las ventajas e inconvenientes que a nivel escolar y familiar suponen un tipo u otro de jornada. Todo ello se traduce en una situación en la que los distintos miembros de la comunidad escolar pueden sentirse más o menos satisfechos con un modelo de jornada u otro.

Mi propio interés por el eterno debate sobre la jornada escolar surge de la imperiosa necesidad de dar respuesta a una serie de cuestiones que se me plantearon durante y después de mi periodo de prácticas en un centro escolar con jornada intensiva. Durante aquel periodo de tiempo pude conocer otra organización temporal, lo cual me permitió reflexionar sobre las numerosas ventajas que esa nueva organización podía ofrecer al alumnado, aunque a su vez no podía evitar reconocer que esta también presentaba sus limitaciones.

Llegados a este punto, habríamos de obviar todos los argumentos que tanto padres como profesores pregonan y que, por cierto, suelen estar basados en sus propios beneficios e intereses y centrarnos en lo que realmente nos habría de preocupar: la repercusión que ambas jornadas pueden ejercer sobre el bienestar y la satisfacción de los más pequeños. Así pues, este trabajo se centra en conocer y analizar precisamente la opinión de los niños y niñas que son, sin lugar a dudas, los verdaderos protagonistas en torno a los cuales surge todo este debate, tomando como indicador para esta tarea su satisfacción con uno u otro modelo de jornada, sin olvidar otros factores tales como el rendimiento académico, el mayor aprovechamiento del tiempo para su disfrute y/o una mayor formación integral o, mismamente, la conciliación de la vida escolar y familiar.

Para conocer su opinión, como decía en líneas anteriores, he realizado una serie de entrevistas a alumnos pertenecientes a diversos cursos de Educación Primaria en un centro público de Educación Infantil y Primaria de Santander (Cantabria) que, precisamente, modificó su jornada el pasado curso.

En el siguiente apartado, y antes de proceder a exponer tanto la metodología empleada para el estudio, como los resultados obtenidos, me ha parecido oportuno ofrecer una explicación de por qué la jornada escolar tradicional ha permanecido invariable hasta hace tan solo unas décadas, señalando el momento en que, posiblemente, comenzara a cobrar sentido el plantear una nueva forma de organizar los tiempos escolares. Del mismo modo, analizo algunos ejemplos de centros educativos españoles que, por diversas razones, fueron pioneros en la implantación de la nueva jornada. Por último, y antes de pasar a analizar los resultados de mi estudio, ofrezco algunos de los argumentos, tanto a favor como en contra de la jornada continua, aportados por todos los agentes de la comunidad educativa y por otros profesionales e investigadores en este campo, quienes también se atreven a considerar los posibles intereses y beneficios que para unos agentes y otros podría comportar la jornada intensiva.

Estado de la cuestión

La estructura curricular está determinada por todos los factores que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Un elemento tan complejo como el currículum requiere que su estructura sea desgranada hasta obtener componentes más simples que puedan ser analizados y estudiados con mayor facilidad. Es por ello que ante la realización de cualquier diseño curricular hemos de hacernos una serie de cuestiones: ¿Qué enseñar? ¿Cómo enseñar? ¿Cuándo enseñar? ¿Qué, cómo, cuándo y para qué evaluar? (Lázaro Herrero, 2000).

El cuándo enseñar se refiere a los espacios temporales en que ha de desarrollarse el proceso de enseñanza-aprendizaje (Zabalza, 1995). Resulta determinante que nos interese por la organización temporal, ya que influirá de forma directa en el desarrollo de los demás componentes curriculares, facilitando o, por el contrario, obstaculizando los procesos educativos (Lázaro Herrero, 2000; Margalef, 2001).

En palabras de Aniko Husti (1992), “el tiempo escolar es un prisionero del sistema tradicional de planificación del tiempo”. Sin duda, esto plantea un contrasentido que afecta a la totalidad de las prácticas educativas. Si realmente nuestras sociedades han cambiado radicalmente, y con ellas nuestros modos de experimentar el mundo, ¿no resulta lógico plantearse un cambio en las prácticas organizativas y educativas? ¿No habrían de adecuarse a las características específicas del entorno, a las características socioculturales de sus alumnos y a la diversidad de cada uno de estos centros? (Margalef, 2001).

Ciertamente, “el tiempo ha dialogado con el diseño del currículum en muy escasas ocasiones” (Soto Gómez, 2001), no llegando a constituir una preocupación de los sistemas educativos hasta comienzos de los años ochenta. Y esta preocupación se suscita principalmente a partir de las reivindicaciones laborales del profesorado en torno a la jornada. Es entonces cuando empieza a avivarse y considerarse el debate social en torno al tiempo escolar (Pereyra, 2005).

Tal y como afirma Miguel Ángel Pereyra (2005), el debate que se viene produciendo en las últimas décadas se fundamenta, básicamente, en las reformas educativas que se tratan de llevar a cabo desde entonces y que tratan de responder a las nuevas necesidades de la sociedad emergente. Bajo esta perspectiva, “el tiempo escolar deja de ser concebido como un elemento sistémico inamovible en la estructuración de las organizaciones educativas para pasar a tratarse de una cuestión que afecta no solo al diseño de los calendarios y horarios de la educación formal, sino a todas las variables del sistema educativo y de la comunidad que con él se relaciona” (Escolano, 2000).

La jornada escolar tradicional tiene una historia que la fundamenta, incluso varias. En gran medida, como afirma Fernández Enguita (2001), se trata de una herencia de la sociedad artesanal y campesina. “Una jornada prolongada pero de escasa intensidad, relativamente ajustada a los ritmos solares y partida por un largo descanso para la comida” (Fernández, 2001)

Sin embargo, con la llegada de la Revolución Industrial, campesinos y artesanos pasaron a convertirse en asalariados fabriles, trabajando a las órdenes de otro. Fue en ese momento cuando comenzó verdaderamente la lucha por la jornada laboral (Fernández, 2001). Los trabajadores luchaban por acortar la duración de sus jornadas, mientras que por su parte, los empleadores querían mantener su duración e intensificar su ritmo; así pues, el resultado final fue una transacción: jornadas más cortas, pero intensivas. Los empleadores, por supuesto, querían más trabajo, pero sobre todo querían un mejor y más rápido aprovechamiento de la maquinaria y las instalaciones, dado que realmente eran estas las que marcaban las posibilidades y límites de la productividad. “Es por ello que podríamos decir que la jornada intensiva y el trabajo continuado no son ni han sido nunca una necesidad ni una tendencia espontánea de los seres humanos, sino de las máquinas. A cambio de ello, la humanidad ha ganado el acceso a un cúmulo de mercancías, pero también ha visto transformada su vida: no trabaja y vive al mismo tiempo, sino que trabaja para vivir, trabaja a una hora y disfruta a otra, dividiéndose así entre el trabajo y el ocio” (Fernández, 2001).

Ahora bien, no podemos olvidar que el trabajo continuado es el resultado de dominar nuestros impulsos y tendencias naturales y eso no se consigue tan fácilmente o, por lo menos, no sin unas consecuencias: fatiga, falta de interés, etc. (Fernández, 2001).

Por otra parte, el entorno social y su relación con la escuela han sufrido profundos cambios en las últimas décadas. No hace mucho tiempo los niños crecían en familias amplias, siempre presentes. Sin embargo, ahora lo hacen en núcleos familiares reducidos que no suelen reunir más adultos que los

mismos padres ya que, generalmente los abuelos u otros parientes suelen habitar a distancias no practicables de forma cotidiana. Consecuentemente la familia está en peores condiciones de asegurar tanto la custodia como la educación de la infancia, exigiéndosele a la escuela, por tanto, unas nuevas demandas: horarios de apertura, formación integral, educación moral, preparación para la vida, etc. (Fernández, 2001).

De este modo, una nueva organización temporal en los centros comienza a cobrar sentido, y más aun si a estos dos hechos le sumamos el replanteamiento de la jornada escolar para los docentes. En primer lugar y en palabras de Fernández Enguita (2001), el profesorado sufre un “sentimiento autoalimentado de incongruencia de estatus e inacabable agravio comparativo”. En otras palabras, el magisterio se siente permanentemente descontento frente al profesorado de enseñanza Secundaria, por no hablar del de Universidad, con otras disposiciones horarias. A esto se añade otro agravio en relación con la jornada de los funcionarios de las administraciones públicas, que disponen de una jornada más concentrada, aunque tampoco podemos obviar que cuentan con un calendario más largo. Además, la feminización de la docencia “pugna colectivamente por lo que otras mujeres trabajadoras han de lograr individualmente: la reducción del tiempo de trabajo” (Fernández, 2001).

La posibilidad de establecer la sesión única ya se planteó desde las primeras décadas del siglo XX, cuando surgieron las primeras inquietudes y reivindicaciones de los docentes de Primaria en torno al tema de la jornada. En su momento el decreto del 7 de marzo de 1932, que regulaba el almanaque escolar, llegó a permitir, a título excepcional, la jornada continua “por causas justificadas” a petición de los consejos locales de primera enseñanza y respetando las cinco horas diarias de clase establecidas desde 1923. Sus ventajas se repetían: regularización de la asistencia escolar, compatibilidad de la escuela con la realización de algún trabajo familiar y, por último, favorecer el carácter constante de la actividad escolar (Viñao, 1998). Ahora bien, estas medidas se justifican si tenemos en cuenta el contexto socio-histórico del

momento: El absentismo escolar era uno de los mayores problemas con el que se enfrentaba la institución escolar, por lo que concentrar la jornada en una sola sesión podría ser una estrategia para paliar este problema. Aun así y a pesar de las propuestas y estudios sobre la jornada continua, la jornada de mañana y tarde persistió de forma casi general y todos los intentos y debates sobre si introducir o no otro tipo de distribución diaria del tiempo escolar, especialmente en las primeras décadas del siglo XX, tuvieron escaso éxito y un carácter excepcional (Viñao, 1998).

Sin embargo, la cuestión de la revisión de la jornada escolar en España volvió a avivarse a raíz de la transferencia de las competencias normativas y de gestión de la educación a las Comunidades Autónomas regionales (Escolano, 2000). La estructura participativa de los centros escolares propiciada por la LODE siguió su andadura en la LOGSE, destacando aspectos tan cruciales como la autonomía didáctica y organizativa de los centros (Gil Flores y Ridao García, 2001). Avanzando en la misma dirección, la Ley Orgánica 2/2006 del 3 de mayo de Educación dedica un capítulo íntegro a la autonomía de los centros. Según el artículo 120:

- 1. Los centros dispondrán de autonomía pedagógica, de organización y de gestión en el marco de la legislación vigente y en los términos recogidos en la presente Ley y en las normas que la desarrollen.*
- 2. Los centros docentes dispondrán de autonomía para elaborar, aprobar y ejecutar un proyecto educativo y un proyecto de gestión, así como las normas de organización y funcionamiento del centro.*
- 3. Las Administraciones educativas favorecerán la autonomía de los centros de forma que sus recursos económicos, materiales y humanos puedan adecuarse a los planes de trabajo y organización que elaboren, una vez que sean convenientemente evaluados y valorados.*
- 4. Los centros, en el ejercicio de su autonomía, pueden adoptar experimentaciones, planes de trabajo, formas de organización o ampliación del horario escolar en los términos que establezcan las Administraciones educativas, sin que, en ningún caso, se impongan*

aportaciones a las familias ni exigencias para las Administraciones educativas.

Del mismo modo, la Ley de Cantabria 6/2008, de 26 de diciembre, de Educación de Cantabria, en su artículo 128 reconoce que *“Los centros, en el ejercicio de su autonomía, pueden adoptar experimentaciones, planes de trabajo, formas de organización o ampliación del horario escolar en los términos que establezca la Consejería de Educación, sin que, en ningún caso, se impongan aportaciones a las familias ni exigencias para dicha Consejería”*. Además, el artículo 131 señala que *“La consejería de Educación facilitará que los centros, en el marco de su autonomía, puedan elaborar sus propias normas de organización y funcionamiento”*.

Este es un gran paso para lograr una escuela comprensiva ya que, tal y como declara Josep Serentill Rubio (2011), presidente de la Federación Estatal del Fórum Europeo de Administradores/as de la Educación, *“un centro autónomo es capaz de dar la respuesta idónea a las necesidades del propio entorno”*.

Con motivo de esta nueva descentralización, desde mediados de los años ochenta comienza a darse en determinadas comunidades autónomas de nuestro país el debate en torno a las ventajas e inconvenientes de las dos grandes modalidades en discusión: jornada partida y jornada continua. Tal y como Fernández Enguita expone en su informe sobre la Jornada Escolar (2001), existe una serie de causas comunes que, en diversos lugares del territorio español, llevaron a la implantación o, al menos, la reivindicación generalizada de la jornada continua. En todos los casos hubo algún motivo ajeno a cualquier consideración propiamente educativa pero que sirvió para que esta jornada llegase a implantarse (Fernández Enguita, 2001).

El ejemplo más típico y, probablemente el más razonable, fueron los centros rurales sin comedor, donde los alumnos se veían obligados a realizar cuatro largos desplazamientos, con consecuencias que van desde la simple

pérdida de tiempo, pasando por la comida apresurada, hasta el aumento del riesgo de accidentes en carreteras, las cuales no siempre reúnen las condiciones deseables, sobre todo en horas de poca luz y en épocas de mal tiempo (Fernández Enguita, 2001).

Una circunstancia similar fue la de centros con un número importante de alumnos con necesidades especiales, especialmente motóricos, donde los cuatro transportes diarios de los mismos planteaban el mismo problema. Además, con la política de integración se incorporaron a los centros con financiación pública, particularmente a los de titularidad estatal, alumnos que precisaban además una atención especializada en centros especializados, lo cual requeriría disponer de las tardes. Así pues, aquí parece que la situación peculiar de un grupo de alumnos fue utilizada para justificar una modificación que afectaría a otros muchos en condiciones bien distintas (Fernández Enguita, 2001).

Otro origen frecuente está en los dobles turnos o desdoblamientos. En lugares donde la dotación de centros era insuficiente, se recurrió a utilizar los centros en dos turnos, uno de mañana y otro de tarde. Este caso se dio sobre todo en Canarias y en Ceuta y Melilla y, efímeramente, en Alcalá de Henares. Una vez hecha la experiencia, los profesores y, en algunos casos, los padres, le cogieron el gusto al turno matinal (nunca al vespertino). De hecho, este y no otro es el único motivo de la existencia de la jornada continua en países europeos como Portugal y Grecia y, hasta no hace mucho, Italia (Fernández Enguita, 2001).

En Andalucía, particularmente, una causa importante fue la sequía, sobre todo en Sevilla y Cádiz, donde la carencia general de agua y los cortes horarios en el suministro planteaban a numerosos colegios una difícil situación a la que direcciones de centro y direcciones provinciales dieron como respuesta la jornada matinal (Fernández Enguita, 2001).

Por último, las obras realizadas en las instalaciones de los centros han sido una causa, o bien excusa, bien porque obligaban a cerrar los comedores, bien simplemente porque el ruido, el polvo, el riesgo de accidentes u otras molestias exigían dividir el día útil entre las funciones educativas del centro y los trabajos realizados en el mismo (Fernández Enguita, 2001).

Todas estas situaciones podrían haber arrastrado durante años su excepcionalidad pero no lo han hecho. Durante la crisis la jornada continua está ganando terreno a la jornada partida. Según los datos adelantados por la cadena SER y confirmados por el periódico “El País” (abril de 2013), en los cuatro últimos años la jornada continua no llegaba a la mitad de los colegios públicos de Infantil y Primaria de toda España, encontrándose en estos momentos (2013) implantada en el 62% de los todos estos centros del país. Las comunidades pioneras en este proceso fueron Canarias, Extremadura, Murcia (donde está en la práctica totalidad de los centros) o Andalucía. Otras comunidades en las que la el avance jornada intensiva durante estos cuatro años ha llevado un ritmo espectacular son: Castilla-La Mancha (del 78% al 100%), Castilla y León (del 60% al 100%), Galicia (del 60% al 96%), La Rioja (del 38% al 84%) y Cantabria (del 16% al 66%). Por último, existen ciertas comunidades cuyos centros públicos se muestran resistentes a la jornada intensiva: País Vasco, Navarra, Aragón, Comunidad Valenciana y Cataluña (Aunión y Álvarez, 2013).

En cuanto a la enseñanza concertada, la mayoría de los colegios concertados, que suelen incluir tanto Primaria como Secundaria, tienen jornada partida; caso contrario al de los institutos públicos (de ESO, bachillerato y FP) que en su mayoría cuentan con jornada continua, a excepción de Cataluña, donde un 35% de los institutos tienen jornada partida (Aunión y Álvarez, 2013).

Así pues, visto el panorama español y antes de adentrarnos a analizar los beneficios y las desventajas que presentan una u otra jornada para cada uno de los agentes educativos, resulta preciso atender a la propuesta de Ángel I. Pérez Gómez (1992) y que otros autores como Luján Lázaro Herrero (2000),

Miguel A. Pereyra (1992), Leonor Margalef (2001) o Rafael Feito (2000) respaldan, de referirse a tres tipos diferentes de jornada escolar, que no deben confundirse ni menos identificarse ya que cumplen funciones específicas. Esta clasificación aparece resumida en la siguiente tabla:

Jornada escolar del alumno	Hace referencia al tiempo total de permanencia del alumno en el centro escolar. En ella deben incluirse todas las actividades en las que el alumno participa bajo la responsabilidad de la escuela.
Jornada laboral del profesor	Se refiere al tiempo obligatorio que requiere el desarrollo satisfactorio de las actividades exigidas a su tarea profesional. En ella debe incluirse: el horario dedicado a la docencia directa en interacción con los alumnos y alumnas; el horario de permanencia en el centro dedicado a tareas de preparación de forma individual o grupal para el desarrollo satisfactorio de la docencia, así como las tareas de organización, coordinación y gestión democrática del centro; y el tiempo de dedicación profesional fuera del centro en actividades de formación, investigación, evaluación, participación en seminarios y cuantas tareas se encaminen al desarrollo profesional del docente, así como a la preparación inmediata de su intervención docente.
Jornada del centro	Hace referencia al tiempo que el centro permanece abierto no sólo para los alumnos y profesores, sino también para la comunidad en general.

Como vemos, el tiempo se vive de un modo diferente para cada una de las jornadas y según quien sea el protagonista. Es por ello importante detenernos por unos momentos en estas diferentes formas de concebir el tiempo.

Como bien resume Fernández Enguita (2001), la implantación de la jornada continua “para unos es la panacea que resolverá todos los males o la caja de Pandora cuya apertura los liberará; para otros, una cuestión relevante desde el punto de vista laboral pero irrelevante desde la perspectiva de la calidad de la educación. Para unos, algo que requiere un debate sosegado, en el que puedan considerarse sin apresuramiento todos los posibles factores; para otros, algo a decidir lo antes posible, aunque sólo sea porque esa decisión ha de llegarles a sus hijos. Para unos, en fin, algo que deben decidir los poderes públicos y con carácter general, para evitar desigualdades; para otros, algo que corresponde elegir a las comunidades educativas, de acuerdo con sus propias características y necesidades”.

Algunos autores (Conde, 1999; Marrero, 1994; Gil y Ridao, 2001) recogen las numerosas ventajas que plantea la jornada continua. Los primeros beneficiados, supuestamente, son los alumnos, ya que este tipo de jornada se adecúa a las horas de máximo rendimiento- poniéndose en entredicho el aprovechamiento de la sesión de tarde-, además de poderles liberar de tener que realizar un doble desplazamiento hasta su centro, con la correspondiente fatiga que influye en el rendimiento escolar.

Del mismo modo, racionaliza el horario del alumno, quien puede disfrutar de un mayor tiempo de libre disposición por la tarde, que le permite realizar actividades de recuperación o refuerzo de la tarea escolar, actividades de ocio y tiempo libre, actividades para poder ampliar las aficiones, etc., aproximándonos al modelo de sociedad de ocio que se da en Europa. El objetivo es liberar tiempo de enseñanza, pretendiendo completar la jornada escolar continua del alumnado con las llamadas actividades extraescolares en

el propio centro o en el entorno. Estas actividades, según CC.OO. (1999) responden a una serie de características:

- “Serán ofertadas a todo el alumnado del centro que las solicite de forma voluntaria y, por tanto, la elección será libre. Las actividades contarán con la particularidad de ser gratuitas con el fin de que no exista ánimo de lucro en su puesta en marcha”.
- “No supondrán discriminaciones de ningún tipo entre el alumnado”.
- “Siempre que proceda, estarán orientadas hacia la compensación de las carencias sociales y culturales de los sectores más desfavorecidos”.
- “Para su consecución el centro contará con el personal necesario, que cuide de la calidad y aprovechamiento de estas actividades. Se recomienda una ratio de 20/25 alumnos en cada grupo de trabajo”.

Además, parece adaptarse a los horarios laborales de las familias, favoreciendo así la conciliación de la vida escolar y la vida familiar.

También el profesorado parece encontrar bastante beneficiosa esta nueva organización de la jornada, ya que posibilita su reciclaje profesional, permitiéndole participar en actividades de formación permanente, además de concederle más tiempo para su coordinación con otros docentes y a la preparación de sus clases. Todo lo anterior, sin olvidar la dignificación de la profesión docente que este tipo de jornada supone, al equiparar su jornada con la del resto del funcionariado.

Llegados a este punto, parece que ningún sindicato se opuso a la implantación de la jornada continua, aunque su defensa fue desigual en función de cada organización sindical. Es aquí donde es pertinente la división realizada por el profesor Fernández Enguita (2001), entre los sindicatos corporativos y los de clase.

Los primeros, la Asociación Nacional Para la Educación (ANPE), La Central Sindical Independiente y de Funcionarios (CSI-CSIF) y el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza (STEs), entienden la jornada continua como la

panacea educativa, el remedio de todos los males. Sin embargo, la postura de los sindicatos de clase, Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CC.OO.) -ambos integrados en organizaciones confederales-, ha sido más ambigua, señalando una serie de advertencias sobre sus posibles consecuencias.

Además, hay otra gran diferencia entre unos sindicatos y otros: su opinión sobre quién puede decidir sobre el tipo de jornada. En este sentido, las agrupaciones corporativas abogan por una autonomía de los centros, siendo estos los que dispongan el modelo de jornada atendiendo a su propia realidad. Por su parte, los sindicatos de clase temen por el futuro de la escuela pública, por lo que prefieren fórmulas comunes.

A pesar de los argumentos “profesionales” ofrecidos por los docentes y sus sindicatos, las federaciones que agrupan a las asociaciones de padres de alumnos en España no se han mostrado partidarias del modelo de jornada única, aunque las asociaciones de padres, por su cuenta, le diesen una calurosa bienvenida. La principal resistencia a las iniciativas de los sindicatos de profesores en este punto la ha protagonizado la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (CEAPA), que reúne a 45 federaciones y a cerca de 12.000 APAs de la escuela pública (Fernández Enguita, 2001).

De esta opinión son también autores como Rafael Feito y Mariano Fernández Enguita. Este último cree intuir que “los padres han hecho de carne de cañón en la lucha por una reivindicación en la que los primeros interesados son los profesores” (Fernández Enguita, 2001). Rafael Feito (2007), por su parte, opina que la reivindicación de la jornada matinal nada tiene que ver con la innovación educativa. Además, añade, conseguir que la mayoría de las familias de un colegio se incline por la jornada que más gusta a casi todos los profesores no es difícil, ya que únicamente bastaría con afirmar que está científicamente demostrado que una jornada es mejor que la otra. Además,

¿quién podría poner en entredicho la opinión de quienes trabajan a diario con los más pequeños?

Aunque en el proceso de reivindicación y de presentación ante la opinión pública la propuesta de establecimiento de la jornada continua se ve siempre arropada por un cúmulo de argumentos pedagógicos, psicológicos, médicos, sociológicos, etc., ¿es realmente beneficioso para los alumnos? Recordemos que, ante todo, la finalidad última de los centros escolares es la educación de los alumnos y, por tanto, el principal criterio a considerar en la adopción de un modelo de jornada ha de ser la repercusión que tiene en el ritmo de aprendizaje de los alumnos, haciendo su actividad escolar compatible con la disponibilidad de tiempo para el descanso, el ocio y la vida familiar (Gil y Ridao, 2001).

Habría que preguntarse por tanto si la concentración de las actividades discentes no acelera la aparición de la fatiga, afectando al rendimiento académico de los alumnos y, por tanto, incrementando el fracaso escolar (Fernández Enguita, 2001).

Este autor presenta en su informe las escasas conclusiones de la cronobiología y la cronopsicología que cuestionan dos de las más arraigadas creencias que justificarían la implantación de la jornada continua: “Por un lado, que la primera hora de la mañana sea la mejor hora, en la que deberían ubicarse las materias más importantes o más complejas. En contra de esta presunción, casi todos los estudios muestran que la jornada escolar empieza con niveles de atención notoriamente bajos, que van aumentando a lo largo de la mañana hasta el mediodía. Por otro lado, que las tres o las cuatro de la tarde sean una mala hora debido a la comida. Son una mala hora, pero no por la comida sino con independencia de ella, y no necesariamente más mala que la una o las dos”. La concentración del horario en la jornada única significa, para los defensores del modelo partido, intensificación, prisas, una escuela-fábrica en la que no cabe perder un minuto... o, en la práctica, menos horas reales de actividad escolar ya que los alumnos necesitan hacer pausas frecuentes, ya

sean éstas programadas o informales (Conde, 1999; Feito, 2007; Feito, 2000; Fernández Enguita, 2001).

En todo caso, y para paliar estos problemas de fatiga, Fernández Enguita (2001) propone que, en cualquier escuela que se implante la jornada continua, se aumente el tiempo total de descanso y se distribuya más homogéneamente a lo largo de la mañana: más descansos y más cortos.

En cuanto a la mejora de la vida familiar, sí es cierto que puede llegar a darse, pero siempre y cuando haya una familia esperando en el hogar. De otro modo, la agrupación de las horas libres ofrece nuevos riesgos si son mal utilizadas. Además, como asegura Fernández Enguita (2001), los alumnos con jornada continua han de acostarse antes y, como añade Rafael Feito (2007), suelen tener más deberes que sus compañeros con jornada ordinaria, perdiendo así un valioso tiempo de convivencia familiar.

Por último, los detractores de la jornada continua opinan que los monitores encargados de llevar a cabo las actividades extraescolares, a menudo no están lo suficientemente capacitados para la tarea. Además estas actividades podrían convertirse en la base de las desigualdades educativas ya que la estrategia de cierto sector de clase media es la de una búsqueda clara de diferenciación a través de las extraescolares fuera del colegio, combinando el mínimo común que provee la escuela pública con el plus que se ofrece en el mercado (Feito, 2000; Feito, 2007; Fernández Enguita, 2001).

Todos los argumentos mencionados anteriormente, tanto a favor como en contra de la jornada intensiva, se encuentran resumidos en el siguiente cuadro:

	Alumnado	Familias	Docentes
Argumentos a favor	• Se adecúa a las horas de mayor rendimiento. • Les libera de tener que realizar un doble desplazamiento. • Conciliación vida escolar y familiar. • Mayor tiempo libre por la tarde: actividades de refuerzo, de ocio...	• Les libera de tener que realizar un doble desplazamiento. • Conciliación vida laboral y vida familiar.	• Reciclaje profesional. • Coordinación con otros docentes y preparación de las clases. • Dignificación de la profesión.
Argumentos en contra	• ¿Se adapta al ritmo de aprendizaje del alumnado? • Posible aparición fatiga • Más prisas y menos horas reales de actividad escolar • ¿Conciliación vida escolar y vida familiar? Si hay una familia esperando en casa. • Libre disposición tardes: – ¿Actividades extraescolares de calidad? – ¿Posibles desigualdades educativas?	• ¿Conciliación vida laboral y vida familiar? Depende del caso.	• Buscan su propio beneficio.

Como podemos observar, en el debate establecido se suelen exponer las ventajas e inconvenientes de una jornada sobre la otra, sin considerar que, probablemente, no exista una jornada ideal. En cualquiera de los proyectos de jornada continua o partida se esgrimen razones fundamentadas pero no hay que olvidar que en todo tipo de jornada hay problemas organizativos a plantear y a resolver (Conde Valdevieso, 1999; Fernández Enguita, 2001; Feito, 2000; Feito, 2007). Verdaderamente, se echa en falta una evaluación rigurosa y sistemática que avale muchas de las afirmaciones vertidas; una evaluación que permita tomar decisiones fundamentadas y que nos ayude a mejorar los procesos educativos (Margalef, 2001).

Objetivo del estudio

A través del presente estudio pretendo analizar y entender las opiniones y preferencias del alumnado de un centro público de Educación Primaria de Santander (Cantabria), en relación con los dos modelos de jornada escolar que han experimentado. Me interesa conocer la opinión de los más jóvenes para así intentar dar respuesta a algunas de las cuestiones que me he estado planteando durante algún tiempo, acerca de los verdaderos beneficios que para el alumnado pueda comportar la implantación de la jornada intensiva. Del mismo modo, en sus voces busco argumentos que puedan avalar lo que hay de cierto en algunas de las visiones vertidas sobre este asunto. Fundamentalmente, me gustaría que las opiniones de estos niños y niñas me ayudasen a elaborar una opinión propia y fundamentada dentro de este debate.

Metodología

La información sobre distintos aspectos de la jornada escolar se ha obtenido a partir de una serie de entrevistas realizadas a un colectivo de alumnos de un colegio público de educación Infantil y Primaria de Santander.

En los párrafos sucesivos detallaré aspectos relativos al interés suscitado por el tema, la definición de la población, la selección de la muestra. Del mismo modo, relacionaré los resultados obtenidos tanto con las ideas previas que yo ya poseía, como también con las informaciones que ya se habían vertido sobre este debate; todo esto a fin de obtener las conclusiones pertinentes del estudio.

Interés por el tema de estudio

Como comentaba en el apartado de *Objetivos del estudio*, el interés por el eterno debate sobre la jornada escolar surge de la imperiosa necesidad de dar respuesta a una serie de cuestiones que se me plantearon durante y después de mi periodo de prácticas en un centro escolar con jornada intensiva.

Durante aquel periodo de tiempo pude conocer otra forma de organizar el tiempo, diferente a la que yo había vivido en primera persona como alumna. Durante aquellos meses observé la repercusión que la jornada intensiva podía tener en el rendimiento académico del alumnado, en su fatiga, en la interacción con su familia o en la posibilidad de disponer de más tiempo para organizarlo a su antojo. Mi reflexión sobre la jornada intensiva me hacía entrever las numerosas ventajas que esa organización del tiempo podía ofrecer al alumnado; aunque a su vez no podía evitar reconocer que esta también presentaba sus limitaciones.

Definitivamente, creo que fue el Trabajo de Fin de Grado lo que volvió a despertar en mí el interés por investigar y recabar más información sobre este tema. Me preguntaba si la persona elegida para dirigir mi trabajo se prestaría a ayudarme en esta tarea. Y así fue. La propuesta fue aceptada de buena gana

por mi directora, quien me dio las pautas y consejos pertinentes para comenzar con la tarea.

Una vez revisada la literatura concerniente al tema y después de redactado el correspondiente marco teórico, fue el momento de llevar a cabo las entrevistas.

Población del estudio

En un primer momento mi directora y yo nos planteamos la posibilidad de entrevistar a un número determinado de directores, familias y alumnos de ambas jornadas escolares, aunque pronto nos dimos cuenta de que el argumento más acorde con el objetivo de estudio nos lo podían proporcionar las voces de los niños. Así pues, comenzamos a preguntarnos qué niños podríamos entrevistar.

Fue entonces cuando recordé la existencia de un centro escolar al que podía tener fácil acceso, y que había estrenado el curso 2012/2013 con la jornada continua. Me refiero al Centro Público “Fuente de la Salud”.

Una vez consultado con mi directora, las dos coincidimos en que sin duda, este colegio era una buena opción ya que los argumentos que nos pudiesen proporcionar los alumnos, comparando ambas jornadas, resultarían bastante potentes.

El siguiente paso fue ponerme en contacto con el director del centro. Ante el entusiasmo del equipo directivo y una vez formulada la solicitud para llevar a cabo el estudio en el centro², el director mandó una circular a las familias de los niños y niñas seleccionados, pidiendo su consentimiento para que sus hijos pudiesen participar en las entrevistas.

² La solicitud enviada al director del centro se encuentra incluida en el apartado de anexos.

Muestra del estudio

Ni los cursos ni tampoco el alumnado participante fueron elegidos al azar. Consideramos oportuno escoger los cuatro últimos cursos de educación Primaria ya que, consideramos, estos podrían ofrecernos unos argumentos más sólidos y meditados que sus compañeros de cursos anteriores. En cuanto al alumnado seleccionado en cada curso, fue elegido por el director y los tutores correspondientes, bajo la premisa de que habían de ser alumnos de distinto rendimiento académico.

Así pues, la muestra final, tal y como presento en la tabla 1, está conformada por 16 alumnos de los cursos 3º, 4º, 5º y 6º de Primaria.

Tabla 1. Muestra del estudio, por curso y sexo

	Niño	Niña	Total
3º	1	3	4
4º	2	2	4
5º	3	1	4
6º	2	2	4
	8	8	16

Técnica del estudio

En una misma mañana fui entrevistando, uno por uno, a todos los sujetos de la muestra. Las entrevistas se realizaron de manera individual, de modo que no hubiese posibilidad de contaminación de unos a otros, es decir, a fin de que cada alumno usara sus propios y reales argumentos y no los de otro compañero.

Previamente a cada entrevista, les expliqué de forma breve en qué iba a consistir la actividad. Formalmente, estas fueron las indicaciones que les proporcioné:

“Buenos días. Te voy a explicar lo vamos a hacer ahora. Sé que hace tan solo un curso que habéis cambiado de jornada: de la jornada de mañana y tarde a la de mañana solamente. Yo te voy a hacer una serie de preguntas sobre los dos tipos de jornada y quiero que me des tu opinión. Si tienes alguna duda puedes interrumpirme en cualquier momento”.

Una vez dadas las instrucciones iniciales, pude ir realizando las entrevistas a los alumnos. El contenido de las mismas se encuentra presentado como documento anexo. A continuación únicamente ofrezco las preguntas formuladas:

Entrevista alumnos CEIP “Fuente de la Salud”

1. ¿Cuál de las dos jornadas prefieres? ¿Por qué?
2. ¿Qué es lo que más te gusta de la nueva jornada?
3. ¿Crees que tiene algún inconveniente?
4. ¿Qué jornada crees que prefieren en tu casa? ¿Por qué?
5. ¿Por qué crees que cambiaron la jornada en tu colegio?
6. ¿Quién crees que decidió cambiar la jornada?
7. ¿A qué dedicas tu tiempo por las tardes?
8. ¿A qué se lo dedicabas antes con la jornada de mañana y tarde?
9. ¿Pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?
10. En general, ¿en qué ha cambiado tu vida desde entonces?

Las entrevistas fueron un éxito. Los alumnos se mostraron interesados y respondieron a las preguntas con comodidad y soltura.

Resultados

El material extraído de las entrevistas ha resultado ser diverso y enriquecedor, merced por tanto ser analizado y comentado minuciosamente. El alumnado ha vertido una amplia variedad de opiniones y argumentos en respuesta a las preguntas que se les realizaron, de modo que he organizado toda esa información en base a diferentes cuestiones.

Ventajas e inconvenientes que supone la jornada intensiva

Según los datos, la satisfacción con la jornada intensiva parece ganar amplio terreno. Una gran mayoría de los entrevistados se muestra convencido de disponer de una franja horaria más amplia para la realización de las tareas escolares y/o para dedicar al estudio: “Puedes llevar mejor los exámenes porque tienes más tiempo para estudiar” (Entrevista alumna 11 años); como también para la participación en otras actividades extraescolares y/o de ocio: “Así tenemos todas las tardes libres y ya tenemos tiempo para hacer extraescolares o para hacer deberes” (Entrevista alumno 11 años), “Puedo estar más tiempo con mis amigas” (Entrevista alumna 8 años).

Además, otros tantos afirman que esta jornada se les hace más corta y destacan el hecho de no tener que volver por las tardes: “Acabamos antes las clases” (Entrevista alumno 10 años), “Se me hace mucho más corto que el horario anterior. Y luego pues después de comer no me apetecía venir otra vez al colegio” (Entrevista alumno 10 años).

Un alumno resumía varias de las ventajas más repetidas en su respuesta: “Que al tener más tiempo por la tarde, tenemos más tiempo para hacer actividades, el colegio se nos pasa más rápido y así tenemos más tiempo para tener preparados los exámenes y los deberes, y no estar con prisas” (Entrevista alumno 11 años).

En relación con lo anterior, este horario parece adaptarse mejor a aquellos alumnos que, quizá por no vivir cercanos al centro, tienen que comer de prisa

para volver al colegio por la tarde, con las posibles consecuencias que esto puede acarrear: “Antes teníamos que comer con más prisa y no nos daba tiempo casi” (Entrevista alumna 9 años).

Por último, algunos también encuentran ventajosa esta nueva jornada ya que ahora pueden pasar más tiempo con sus familias: “Porque luego por la tarde tienes más tiempo para jugar y estar con tu familia” (Entrevista alumna 8 años).

La jornada intensiva parece pues suponer una mejor conciliación de la vida escolar y familiar, aunque en este punto es preciso aclarar que esta afirmación no puede actuar como regla general ya que en algunos casos, lejos de facilitarla más bien la dificulta: “No pueden venir mis padres a recogerme” (Entrevista alumna 10 años). Del mismo modo, y aunque no sea un argumento frecuente, también alegan que la nueva jornada no se adapta a los horarios de sus actividades extraescolares: “Sí, porque me han quitado algunas extraescolares porque no podía venir” (Entrevista alumno 9 años).

Vistos estos casos particulares, me gustaría pasar a explicar otros de los inconvenientes que el alumnado encuentra en la nueva jornada.

En primer lugar, se hace mención al cansancio a la fatiga que esta jornada puede provocar en ocasiones: “Sí, es a veces bastante cansada” (Entrevista alumna 11 años), “A mí se me hace muy largo las tres horas del principio” (Entrevista alumna 11 años).

También algunos explican que antes, cuando salían del colegio por las tardes, disfrutaban de un tiempo de juego en el patio con sus compañeros, mientras que ahora la hora de salida coincide con la hora de la comida y no existe esa posibilidad de juego, o al menos no a esa hora: “Sí, porque antes, por ejemplo, con la jornada partida, por las tardes, después de terminar el colegio, te podías quedar con tus amigos en el patio a jugar... Y ahora te tienes que ir a casa a comer” (Entrevista alumno 11 años). Esta jornada pues se presenta como una desventaja para aquellos alumnos que quizá, por

cuestiones de distancia, ya no pueden disfrutar de la compañía de sus amigos fuera de las aulas.

Por último, se hace mención a la necesidad de madrugar más con esta jornada que con la anterior: “Sí, por la mañana: el madrugar. Es muy pronto” (Entrevista alumno 10 años).

Todo lo anteriormente recogido son los inconvenientes que el alumnado parece encontrar en la nueva jornada, aunque en este punto tengo que aclarar que un mayor número de alumnos me comentaron que no encontraban ningún inconveniente. Enfrentando edades, parece que el alumnado de 6º de Primaria se muestra más crítico con la jornada continua que el alumnado de 3º de Primaria. Supongo que esto se deba a una cuestión de edad, de modo que los alumnos más experimentados tengan una mayor capacidad para sopesar los puntos fuertes y los puntos débiles de la jornada intensiva. En este punto, me gustaría rescatar el argumento de un alumno del último curso que, aun no advirtiendo ningún inconveniente para su propia persona, se mostraba empático con los alumnos más jóvenes, añadiendo la siguiente reflexión: “Yo no le veo ninguno, pero creo que a gente sí porque le molesta que el colegio sea tan rápido y se cansan más. Y hay gente que también no le gusta porque tienen que levantarse antes” (Entrevista alumno 11 años).

En cuanto a las ventajas que se le atribuyen al modelo de jornada intensiva y que antes comentaba, cabe destacar que tanto los alumnos del segundo y del tercer ciclo no dudan en afirmar que ya no tienen que volver al colegio por las tardes, como tampoco comer deprisa: “Que no hay que ir por la tarde” (Entrevista alumno 8 años), “Se me hace mucho más corto que el horario anterior. Y luego después de comer no me apetecía venir otra vez al colegio. Prefiero tener la tarde libre para hacer deberes” (Entrevista alumno 10 años). Ahora bien, me ha parecido advertir una leve diferencia en las respuestas de los alumnos del segundo y del tercer ciclo. Los primeros suelen acudir a argumentos referentes al ocio y al tiempo libre: “Pues eso, que tengo más tiempo para hacer los deberes y después también puedo salir con mis amigos” (Entrevista alumno 9 años). Sin embargo, los más mayores también ponen de

relieve el nuevo tiempo del que disponen para dedicar al ámbito académico y de formación integral: “Que al tener más tiempo por la tarde, tenemos más tiempo para hacer actividades, el colegio se nos pasa más rápido y así tenemos más tiempo para tener preparados los exámenes y los deberes y no estar con prisas” (Entrevista alumno 11 años).

Enlazando con lo anterior, también me interesé por saber qué conocían acerca de la opinión de sus familias. Definitivamente, casi todos los alumnos coinciden con sus familias a la hora de decantarse por una u otra jornada, siendo por tanto la jornada intensiva la que más parece gustar a las familias (siempre bajo el punto de vista de los niños).

Al respecto, me pregunto si la opinión de las familias, que es escuchada en los hogares, no será meramente repetida por los alumnos, no llegando a aportar estos nada sincero. Sin embargo, me cuesta creer que esto sea así, o al menos a modo general, ya que la sensación con la que yo me quedé es la de haber recogido unas respuestas sinceras y sin tapujos.

Volviendo al análisis, parece pues que las familias están más conformes con esta nueva organización de la jornada, haciendo referencia a la posibilidad de conciliar el horario laboral con el escolar, no teniendo así que andar con tanta prisa: “Porque antes íbamos con prisa por la tarde porque mi padre tenía que trabajar y llegaba justo cuando iba a empezar la clase” (Entrevista alumno 9 años). En mi opinión, este es un argumento bastante potente que puede repercutir en la opinión de los alumnos, ya que una buena convivencia familiar influye directamente en el bienestar del niño.

Ahora bien, como ya comentaba anteriormente, esta no es una regla general, ya que hay familias que encuentran dificultades a la hora de adaptar

sus horarios laborales a esta jornada: “Yo no me puedo quedar ya porque no pueden venir mis padres a recogerme” (Entrevista alumna 10 años).³

Lo mismo ocurre con el número de viajes que hay que realizar al colegio que, con la nueva jornada, se reducen a la mitad: “Porque antes tenía mi padre que subir y bajar muchas veces, y ahora menos” (Entrevista alumna 8 años).

Por último, los padres también parecen valorar el hecho de que un mayor tiempo para el estudio puede llegar a traducirse en una mejora del rendimiento académico: “Ahora tengo más tiempo y sí es verdad que estoy sacando mejores notas que el año pasado” (Entrevista alumna 11 años).

En último lugar, siempre queda algún alumno que parece desconocer el motivo por el cual su familia prefiere un modelo de jornada u otro, quizá por no haberse discutido lo suficiente en sus hogares: “Pues no sé, nunca me lo he explicado” (Entrevista alumna 9 años).

Organización del tiempo por las tardes con el cambio de jornada

Por otra parte, en las entrevistas quise interesarme por el modo en que el cambio de jornada podría haber modificado la organización del tiempo de sus tardes.

Las preguntas “¿A qué dedicas tu tiempo por las tardes?” y “¿A qué se lo dedicabas antes con la jornada de mañana y tarde?” eran abiertas por lo que obtuve una gran variedad de respuestas. Aun así, en general parece que el alumnado de este centro coincide en argumentar que dispone de más tiempo libre para poder organizar según su conveniencia y sus intereses. Por poner un ejemplo, una alumna de 6º de Primaria relata cómo se suceden sus tardes con la jornada continua: “Como, me tumbo una media hora, hago los deberes y

³ Esta alumna hace referencia a una posible incompatibilidad horaria para poder seguirse quedando en el comedor del centro

luego voy a entrenar, depende del deporte que me toque, a un sitio a otro". En contraste, esto es lo que hacía antes: "Comía y no me daba tiempo a tumbarme media hora porque tenía que hacer los deberes y me daba poquito tiempo para ir a entrenar" (Entrevista alumna 11 años).

Este era solo un ejemplo representativo ya que, a modo general, muchos de sus compañeros ponen énfasis al afirmar que ahora tienen más tiempo para apuntarse a actividades extraescolares que, quizá, antes no podían realizar por falta de tiempo: "Iba a inglés, a ballet, a baile y a gimnasia rítmica"⁴, mientras que "el año pasado solo iba a gimnasia rítmica (Entrevista alumna 11 años).

Asimismo, otros tantos reconocen dedicar más tiempo al estudio y a las tareas escolares desde la implantación de la nueva jornada: "Lo que ha cambiado es la hora del paseo y los deberes los hacía más tarde y tenía menos horas para hacerlos o para estudiar" (Entrevista alumno 10 años), "No mucho, lo único que bueno como tengo más tiempo para estudiar y para hacer los deberes, mis notas han mejorado" (Entrevista alumno 11 años). Todo esto sin olvidarnos de que las actividades de ocio también ahora parecen estar más presentes para algunos de los entrevistados: "Puedo estar más tiempo jugando y haciendo cosas divertidas" (Entrevista alumna 8 años).

Como vemos, la mayoría de los entrevistados si parecen haber experimentado un cambio en el planteamiento de sus tardes, aunque también es preciso aclarar que hay algunos alumnos que no parecen advertir grandes diferencias en sus horarios: "Más o menos lo mismo" (Entrevista alumno 10 años).

Está claro que, por regla general, todos los alumnos solían realizar más o menos actividades extraescolares que, en número, parecen haber experimentado un aumento coincidiendo con la llegada de la nueva jornada. Del mismo modo, parecen sentirse más holgados por disponer de más tiempo

⁴ Esta entrevista, en particular, fue realizada en el mes de junio, cuando ya no disponen de actividades extraescolares. Ese es el motivo por el que habla en pasado.

para el ocio o para su actividad académica aunque supongo que esta situación se dé siempre y cuando no se encuentren sobrecargados con nuevas actividades extraescolares, como he podido advertir en algunos casos.

Por qué se cambió de jornada en el centro y quién tomó la decisión

Para mi sorpresa, un alto porcentaje de los alumnos parece conocer el proceso de elección de la nueva jornada, comentando que había sido una cuestión democrática, donde la mayoría había votado por la jornada continua: “Ha habido más personas que han elegido la de mañana” (Entrevista alumna 8 años), “Votaron todas las familias y hubo mayoría para esta jornada” (Entrevista alumno 9 años).

Otros tantos entrevistados además añaden que se cambió o bien en beneficio de los niños, “Porque pensaban que para los niños puede ser mejor” (Entrevista alumna 8 años); o bien en beneficio de los docentes, “porque así los profesores tenían más tiempo para organizar los exámenes, los papeles, las cosas que tenían que corregir... O tenían que hacer cosas. Yo creo que fue por eso, para tener la tarde libre y hacer las cosas” (Entrevista alumno 10 años). También alguno opina que, sencillamente, se cambió en beneficio de ambos agentes educativos: “Yo creo que puede ser mucho más cómodo tanto para profesores como para alumnos (Entrevista alumno 11 años).

En general, mi impresión fue la de haber hablado con niños que sabían muy bien de lo que estaba hablando y que conocían los mecanismos adoptados para la implantación de la nueva jornada.

También me ofrecieron sus opiniones con respecto a quién o quienes pensaban que podrían haber decidido cambiar la jornada. Casi de forma unánime, los entrevistados coincidían en sus argumentos, convencidos de que tanto el director y los profesores por un lado, como las familias por otro lado, podrían haber influido en el cambio de jornada escolar en el colegio. Algunos de sus testimonios son: “Yo creo que los profesores y el director” (Entrevista

alumna 9 años), “Yo creo que el director y ya también algunos padres y madres que les venía mejor por el trabajo, los horarios...” (Entrevista alumno 11 años).

Los testimonios de este grupo de alumnos se corresponden totalmente con la realidad cuando afirman que son unos y otros los que, en su lugar, toman este tipo de decisiones. Realmente es una pena que la ley no contemple la participación del alumnado en este tipo de cuestiones, ya que cuando uno escucha sus argumentos y opiniones, tal y como yo lo he hecho, se da cuenta de que, aun a su corta edad, tienen mucho que decir.

Conclusiones

Se han vertido muchas informaciones sobre los posibles beneficios que la jornada intensiva podría traer consigo. Para unos, la implantación de esta jornada estaría pensada, sobre todo, para los más jóvenes ya que, supuestamente, se adapta mejor a sus ritmos de aprendizaje. Por el contrario, otros insisten en afirmar que la reivindicación de la nueva jornada básicamente responde a los intereses de otros de los agentes de la comunidad educativa.

En mi marco teórico he intentado dar una visión general sobre los argumentos que ambos sectores de opinión han ofrecido y que han contribuido a avivar este intenso y parece que inextinguible debate. Aun así, mi trabajo no se ha limitado únicamente a una revisión de la literatura concerniente a este tema, sino que ha ido más allá, contando con los argumentos del colectivo que a mí realmente me importaba: el alumnado.

Con todo este material y al hilo del objetivo de mi estudio, he conseguido esclarecer algunas de mis dudas referidas a este debate, habiendo adoptado, por tanto, una opinión más firme en torno al mismo. Aun así, he de reconocer

que la realización del trabajo me ha sugerido otros nuevos interrogantes que quedan sin responder y de los que hablaré en líneas posteriores.

“La humanidad no trabaja y vive al mismo tiempo, sino que trabaja para vivir, trabaja a una hora y disfruta a otra, dividiéndose así entre el trabajo y el ocio”. Esta es una cita de Mariano Fernández Enguita, recogida en su libro *“La jornada escolar: análisis y valoración de los procesos, los efectos y las opciones de la implantación de la jornada continua”* y que para mí no pasó inadvertida.

Los jóvenes actuales pertenecen a familias en las que al menos, uno de los miembros trabaja fuera del hogar, cuando no son ambos como ya sucede en la mayoría de los núcleos familiares. Así pues, que la jornada intensiva parece adaptarse mejor a una gran mayoría de las jornadas laborales de las familias constituye ya un hecho. Por otra parte, es cierto que las condiciones sociales son las que en esa cita se exponen y parece que los niños, al igual que ocurre con los adultos, han de comenzar a adaptarse a ellas. Aun así, resulta esencial observar y estudiar en profundidad en qué medida un horario tan concentrado puede tener repercusiones en el ritmo de aprendizaje de los más pequeños. A diferencia de lo que yo pensaba, y de lo que había leído, han sido pocos los argumentos de alumnos que iban en esta dirección, aunque no por ello han de ser obviados. En este punto, también me sorprendió que estos argumentos pertenecieran a los alumnos más mayores ya que, precisamente, esperaba obtenerlos pero de la voz de los alumnos más jóvenes de la muestra.

Los alumnos pues parecen no hacer especial mención a posibles efectos como la fatiga o el cansancio, aunque yo me sigo preguntando: ¿Realmente esta jornada tiene repercusiones negativas en el ritmo de aprendizaje de los alumnos?

Por otra parte, mucho se ha hablado, y se sigue hablando, sobre los supuestos intereses ocultos del profesorado en su defensa de la jornada intensiva. Basándome en las entrevistas, lo que yo he observado, y que ya he

comentado con anterioridad, es que los alumnos opinan que la decisión fue meditada por docentes y familias quienes, supuestamente, pensaban que podría ser beneficioso para todos. Del mismo modo, parecen conocer el procedimiento seguido para la elección de la nueva jornada, contando en este caso con la votación de las familias.

Mi opinión al respecto ha sufrido varios cambios durante la realización del trabajo. Si bien después de haber analizado la bibliografía opinaba que el profesorado era el agente educativo que más peso podría haber tenido a la hora de llevar a cabo el cambio de jornada, hoy por hoy, y después de contar con el punto de vista del alumnado del “Fuente de la Salud”, considero que son realmente las familias las que tienen la última palabra. Y llegados a este punto, no me gustaría entrar en lo que podría ser un nuevo debate sobre si las familias se encuentran más o menos influenciadas por los docentes a la hora de tomar esa decisión. Lo que sí me pregunto es lo siguiente: ¿Cabría la posibilidad de promover mecanismos de participación del alumnado en base a la elección de la jornada escolar de su centro?

Por último, no quería acabar sin apuntar algunas cuestiones referidas a la nueva disponibilidad de las tardes. Casi todos los entrevistados subrayan esta disponibilidad como una oportunidad para dedicar su tiempo a descansar y/o a realizar otras actividades extraescolares y/o de ocio. Visto de esta manera, ¿qué puede haber de malo? Sin embargo, muchos autores advierten que el hecho de tener las tardes libres podría intensificar las desigualdades educativas que ya existen entre aquellos alumnos que puedan costearse diferentes actividades extraescolares y aquellos otros que no dispongan de los medios suficientes para hacerlo.

A decir verdad, nunca hasta ahora, momento en que he podido documentarme hondamente sobre este tema, me había parado a pensar en ello: ¿Intensifica realmente la jornada intensiva las desigualdades educativas? Creo que se trata de un tema delicado, sobre el que habría que hablar largo y tendido y que daría lugar a otro tema de investigación, aunque del mismo modo

opino que esta crítica también puede ser aplicable para la jornada partida, ya que esta también permite la realización actividades extraescolares.

Dando por finalizadas las conclusiones y matizaciones que quería realizar en torno al estudio y haciendo balance de los pros y los contras que se le pueden atribuir a esta jornada, francamente creo que no tengo más remedio que aceptar que probablemente no exista una jornada perfecta.

Aun así, me ha encantado interactuar con los más pequeños y escuchar sus argumentos de viva voz, agradeciendo su total implicación y colaboración en todas y cada una de las entrevistas. Además, creo haber tenido la suerte de poder investigar sobre un tema que yo misma había elegido y que por tanto, era de especial interés para mí.

En general, creo sentirme afortunada por no haberme toparme con grandes obstáculos. Además, durante la realización de mi estudio. Si tuviera que reseñar algo quizá sería la dificultad para aunar todas las ideas e informaciones que había extraído de los documentos consultados para la redacción del marco teórico, al igual que los problemas encontrados al tener que elaborar unas conclusiones en base a los datos recogidos en las entrevistas.

A modo de cierre, doy por finalizado mi trabajo teniendo la sensación de haber cumplido con el objetivo del mismo: conocer y analizar los argumentos sinceros que los alumnos exponen sobre este asunto, para así esclarecer algunas de las ideas preconcebidas que poseía sobre este tema. Con la realización de este pequeño estudio me llevo una experiencia, sin duda, mucho mejor de lo esperada y totalmente satisfactoria.

Bibliografía.

- CC.OO. (1999): Un nuevo modelo de jornada escolar para una enseñanza pública y de calidad, p. 5.
- Conde Valdivieso, H. (1999). Tiempos y ritmos escolares en los países de la Unión Europea. El modelo de Estraburgo. *Aula*, 11, pp. 95-114.
- Escolano, A. (2000). *Tiempos y espacios para la escuela*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Feito Alonso, R. (2000). Sobre el debate de la jornada escolar. *Cuenta y razón*, nº 116, pp. 45-51.
- Feito Alonso, R. (2007). Tiempos escolares. El debate sobre la jornada escolar continua y partida. *Cuadernos de pedagogía*, nº 365, pp. 74-79.
- Fernández Enguita, M. (2001). *La jornada escolar: análisis y valoración de los procesos, los efectos y las opciones de la implantación de la jornada continua*. Barcelona: Ariel.
- Gil Flores, J. y Ridaó García, I. (2001). Nivel de satisfacción de la comunidad educativa con los modelos de jornada en los centros de educación primaria. *Bordón*, nº 53, pp. 521-532.
- Aunión, J.A. y Álvarez, P. (2013). La escuela intensiva se impone. *El País*, 23 abril 2013.
- Husti, A. (1992). Del tiempo escolar uniforme a la planificación móvil del tiempo. *Revista de Educación*, nº 298, pp. 271-305.
- Lázaro Herrero, L. (2000). El tiempo escolar en la Unión Europea. Organización del calendario y la jornada escolar. *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, nº12, pp. 185-202.
- Lázaro Herrero, L. (2007). *La perspectiva social de la jornada escolar en la Unión Europea. Estudio comparado en Italia, Francia, Portugal y España*. (Tesis inédita de maestría). Universidad de Salamanca.

- Margalef, L. (2001). El tiempo escolar. Más allá de los horarios. ¿Tiempo curricular: tiempo de cambio? *Bordón*, nº 53, p. 243-250.
- Marrero Morales, M. (1994). Las razones de la jornada continua. *Cuadernos de pedagogía*, nº 221, pp. 70-71.
- Pereyra, M. A. (1992). La jornada escolar en Europa. *Cuadernos de Pedagogía*, nº 206, pp. 14-23.
- Pereyra, M.A. (1992). España: Conclusiones para un debate. *Cuadernos de pedagogía*, nº 206, pp. 24-26.
- Pereyra, M.A. (1992). La construcción social del tiempo escolar. *Cuadernos de pedagogía*, nº 206, pp. 8-12.
- Pereyra, M.A. (2005). En el comienzo de una nueva época. *Cuadernos de pedagogía*, nº 349, pp. 53-59.
- Pérez Gómez, A. (1992). Una escuela para recrear la cultura. *Cuadernos de Pedagogía*, nº 226, pp. 48-54.
- Serentill Rubio, J. (2011). Modelos alternativos de organización escolar. *Organización y Gestión Educativa: Revista del Fórum Europea de Administradores de la Educación*, vol. 19, Nº 4, p.2.
- Soto Gómez, E. (2001). *La jornada escolar, el currículum de la escuela y la clase social del alumnado. Dos estudios de caso*. (Tesis inédita de maestría). Universidad de Málaga.
- Viñao, A. (1998). *Tiempos escolares, tiempos sociales*. Barcelona: Ariel.
- Zabalza, M. A. (1995). *Diseño y desarrollo curricular*. Madrid: Narcea.

Anexos .

Los anexos que incorporo en este trabajo se encuentran disponibles en el formato digital que ofrezco del mismo.

Entrevistas alumnado

“Fuente de la Salud”

Autora: María Obregón Sánchez

Colegio colaborador: Centro Público de Educación

Infantil y Primaria “Fuente de la Salud”.

Alumnos de 3º de Educación Primaria

Entrevista 1

- **¿Tú con cuál de las dos jornadas te quedas? ¿Cuál prefieres?**
- La de mañana.
- **¿Me puedes dar algún motivo?**
- Porque luego por la tarde tienes más tiempo para jugar y para estar con tu familia.
- **¿Qué es lo que más te gusta de la nueva jornada?**
- Tienes más tiempo.
- **¿Para qué tienes más tiempo?**
- Para el ocio.
- **¿Crees que la jornada de mañana tiene algún inconveniente?**
- No creo que tenga ninguno.
- **Y en tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- La de mañana.
- **¿Y por qué crees que prefieren esa?**
- No lo sé.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada aquí en el colegio?**
- Porque ha habido más personas que han elegido la de mañana.
- **¿La gente votó?**
- Sí.
- **Entonces, ¿en la votación salió que la jornada de mañana era la que más gente quería?**
- Sí.
- **¿Quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- Yo y no sé. No sé quien más.
- **¿Quién más podría ser?**
- No lo sé.
- **Y ahora con las tardes libres, ¿a qué dedicas tu tiempo?**
- Primero hago los deberes y luego hago cosas que me apetezcan.

- **¿Por ejemplo? ¿A actividades de ocio te refieres?**
- Sí.
- **A ver, cuéntame.**
- Ver la tele, jugar con mi hermana, hacer actividades...
- **Vale, eso ahora pero antes por las tardes, ¿qué hacías?**
- No lo sé, no me acuerdo.
- **¿No te acuerdas? ¿También harías los deberes, no?**
- Sí.
- **¿Y algo más? ¿Qué hacías por las tardes?**
- Pues cuando terminaba los deberes también me ponía a jugar con mi hermana.
- **Así que más o menos, ¿haces las mismas cosas?**
- Sí.
- **¿O ahora haces más y antes menos? ¿O antes más...?**
- Antes menos y ahora más.
- **¿Crees que pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?**
- Sí.
- **En general, ¿en qué crees que ha cambiado tu vida desde que tenéis solo jornada de mañana?**
- Pues que hemos tenido mucho más tiempo.
- **¿Tenéis mucho más tiempo por las tardes?**
- Sí.

Entrevista 2

- **¿Qué jornada prefieres de las dos?**
- Esta.
- **¿Me podrías decir por qué?**
- Pues porque antes teníamos que comer deprisa y ahora no. Y porque antes nos teníamos que quedar en el cole los que tenían extraescolares.
- **¿Qué es lo que más te gusta de esta jornada?**
- Que no hace falta comer deprisa y que luego me voy a mi casa.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- No.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- Esta.
- **¿Me podrías decir por qué crees que prefieren esta?**
- Porque antes tenía mi padre que subir y bajar muchas veces y ahora menos.
- **Vale. Y aquí en el colegio, ¿por qué crees que cambiaron la jornada?**
- Para que tengamos más tiempo para jugar y estar con nuestra familia.
- **¿Quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- La profesora.
- **¿Tu profesora?**
- Sí.
- **¿O todas?**
- Igual todas.
- **Ahora por las tardes, ¿a qué dedicas el tiempo?**
- A jugar, hacer los deberes y a estar con mis padres y con mi hermana.
- **¿Haces alguna extraescolar?**
- Sí. Inglés, piscina y ballet.
- **Y antes, cuando tenías jornada de mañana y tarde, ¿qué hacías por las tardes?**
- Pues ir a las extraescolares y luego, cuando venía, me ponía a hacer deberes.
- **¿Hacías más o menos extraescolares? ¿O igual?**
- Menos porque no hacía ballet.
- **¿Crees que pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?**
- Si

- **Así en general, ¿en qué crees que ha cambiado tu vida?**
- Ahora tengo más tiempo libre y nada más.

Entrevista 3

- **¿Cuál de las dos jornadas prefieres?**
- La continua.
- **¿Por qué?**
- Porque tengo más tiempo para disfrutar de la tarde y hacer los deberes.
- **¿Qué es lo que más te gusta de la nueva jornada?**
- Que puedo estar más tiempo con mis amigas, tengo más tiempo para estudiar...
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- No.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- La de ahora.
- **¿Y por qué crees que prefieren esta?**
- Porque pueden pasar más tiempo conmigo y les gusta más. Les gusta más que la otra.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada en el cole?**
- Porque pensaban que para los niños puede ser mejor.
- **Y, ¿quién crees que decidió cambiarla?**
- El director.
- **¿Me podrías contar qué haces por las tardes desde que tienes la jornada continua?**
- Después de comer hago los deberes y después voy a hacer las actividades que tengo.
- **¿Tienes actividades extraescolares?**
- Los lunes y los miércoles hago pintura, y los martes y los jueves ballet.
- **¿Qué hacías antes por las tardes cuando tenías la otra jornada?**
- Cuando salía por la tarde del cole, iba ingles y después, media hora después, iba a ballet.
- **¿Crees que pasas más tiempo con tu familia ahora, o antes con la otra jornada?**
- Ahora.
- **En general, ¿en qué crees que ha cambiado tu vida desde que tienes la nueva jornada?**
- Puedo estar más tiempo jugando y haciendo cosas divertidas.

Entrevista 4

- **¿Cuál de las dos jornadas prefieres?**
- Pues esta porque antes teníamos que comer y directos.
- **¿Y directos al colegio otra vez?**
- Sí y no me gusta nada.
- **Así que, ¿la razón es porque tenéis que comer más deprisa?**
- Sí.
- **¿Alguna razón más?**
- También pues... también es esa razón. Sí, me gusta más esta por lo de antes. Ninguna otra cosa más. Y también porque ha cambiado el horario. Porque antes también teníamos otras actividades físicas... O sea, lo teníamos cambiado todo. Y ahora es mejor esto que lo de antes. Mucho mejor.
- **¿Qué es lo que más te gusta de la nueva jornada?**
- Que no hay que ir por la tarde.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- ¡Qué va! No.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- Creo que esta.
- **¿Por qué crees que prefieren esta?**
- Porque antes tenían que hacer todo muy rápido y no les daba tiempo y siempre... bueno... llegábamos a la hora que ya habían salido.
- **Así que, ¿no coincidías con tus padres en casa?**
- No
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada en tu colegio?**
- Porque les gustó más... Creo que porque les gustó más esta.
- **¿Quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- Isaías.
- **¿El director?**
- Sí.
- **¿Alguien más?**
- No. Aparte de esto creo que no.
- **¿A qué dedicas tu tiempo por las tardes con la nueva jornada?**

- Ahora por las tardes me dedico a hacer los deberes, que los puedo hacer un poco más pronto porque antes se me acumulaban deberes todo el rato y no tenía tiempo a hacerlos.
- **¿Alguna cosa más?**
- Pues bueno, aparte también estudio y todo esto. Me dedico a hacer eso ya que la jornada de comer se ha ido.
- **¿Y haces alguna actividad extraescolar?**
- Sí, tenis y piscina.
- **Antes cuando tenías jornada de mañana y tarde, ¿qué hacías por las tardes?**
- ¿De actividad?
- **Sí. ¿Tú que hacías por las tardes cuando salías?**
- Antes karate pero ahora se acabó. Y también manualidades.
- **¿O sea que también hacías dos actividades?**
- Dos actividades.
- **¿Más o menos lo mismo?**
- Más o menos lo mismo.
- **¿Pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?**
- Mucho más tiempo, mucho más tiempo.
- **En general, ¿en qué ha cambiado tu vida desde que tenéis jornada continua?**
- En todo. En que estoy más feliz, en que me gusta más esta jornada y que paso más tiempo con mi familia y todo eso.

Alumnos de 4º de Educación Primaria

Entrevista 5

- **¿Cuál de las dos jornadas prefieres?**
- Esta.
- **¿Me podrías decir alguna razón?**
- Pues porque cuando acaba la clase tengo más tiempo para hacer los deberes y todas esas cosas.
- **¿Qué es lo que más te gusta de la nueva jornada?**
- Pues eso, que tengo más tiempo para hacer los deberes y después también puedo salir con mis amigos.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- Pues sí, alguno sí. Porque antes todos los de la clase, cuando acababa la clase por la tarde, jugábamos en el patio.
- **¿Y ahora?**
- Pues ahora solo tres o cuatro salimos a jugar a una pista que hay ahí cerca.
- **¿Ahora ya no os podéis quedar a jugar?**
- No. Vamos a comer ya directamente.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- Esta.
- **¿Por qué crees que prefieren esta?**
- Porque ante íbamos con prisa por la tarde porque mi padre tenía que trabajar y llegaba justo cuando iba a empezar la clase.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada en el colegio?**
- No sé, porque yo creo que la mayoría preferíamos eso.
- **¿Quién lo prefería?**
- Algunos profesores y los niños.
- **¿Quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- Igual el director.
- **¿Qué haces por las tardes ahora, con la jornada continua?**

- Hago los deberes, y después a veces salgo con mis amigos, a veces tengo que ir a entrenar. Y eso.
- **¿Haces alguna actividad extraescolar?**
- Sí, pero no aquí. Es fútbol y es en el complejo
- **Antes, con la otra jornada, ¿qué hacías por las tardes?**
- Pues eso. Estábamos ahí en el campo jugando a veces un poco al fútbol y después también me iba a hacer deberes, y ese año no podía entrenar porque la hora a la que empieza el entrenamiento pues estaría haciendo los deberes.
- **¿A qué hora vas a entrenar?**
- A las seis.
- **¿Y no te daba tiempo?**
- No.
- **¿Crees q pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?**
- Sí, porque en la anterior jornada, cuando venía de clase por la tarde, mi madre se había ido y ahora cuando vuelvo estoy con mi madre y mis hermanos.
- **En general, ¿en qué ha cambiado tu vida desde entonces?**
- Tengo más tiempo para hacer las cosas y estoy más tiempo con mi familia.

Entrevista 6

- **¿Cuál de las dos jornadas prefieres?**
- Esta.
- **¿Por qué?**
- Porque por la tarde estoy más libre y antes no, antes teníamos más horas y ahora bajo con mis amigos a una pista, y antes solo podíamos venir aquí un poco.
- **¿Qué es lo que más te gusta de esta jornada?**
- Que por la tarde puedo jugar con mis amigos.
- **¿Alguna cosa más?**
- Tengo más tiempo para hacer deberes.
- **¿Le encuentras algún inconveniente?**
- Sí, porque me han quitado algunas extraescolares porque no podía venir.
- **¿No podías venir? ¿Por qué?**
- No, al final no he podido porque era a otras horas.
- **Como han cambiado las horas de las extraescolares, ¿ya no puedes venir?**
- Sí.
- **¿Qué jornada crees que prefieren en tu casa?**
- No sé, igual la anterior.
- **¿Por qué crees que la anterior?**
- No sé, antes, a ellos les gustaba más.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada aquí en el colegio?**
- No sé. Hicieron unas elecciones o algo de eso.
- **¿Unas elecciones?**
- De votos.
- **¿Quién votó?**
- Votaron todas las familias y hubo mayoría para esta jornada.
- **¿De quién fue la idea de cambiar la jornada?**
- Igual del director.
- **Háblame de lo que haces por las tardes ahora, con la nueva jornada.**
- Toco la guitarra, bajo a la pista, hago los deberes, veo la tele y nada más. Y leo por las tardes.
- **¿A qué dedicabas tus tardes antes?**

- A hacer casi todo el rato los deberes y leer.
- **¿Hacías más cosas antes o ahora?**
- No, ahora más.
- **¿Crees que pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?**
- Sí.
- **Así en general, ¿en qué crees que ha cambiado tu vida desde que pusieron la jornada continua?**
- Ahora hago más cosas, antes hacía menos.

Entrevista 7

- **¿Cuál de las dos jornadas prefieres?**
- La de ahora.
- **¿Me podrías decir por qué?**
- Porque antes teníamos que comer con más prisa y no nos daba tiempo casi. Y ahora pues podemos tardar todo lo que queramos.
- **¿Qué es lo que más te gusta de la nueva jornada?**
- Que podemos comer despacio o como queramos.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- No.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- Yo creo que esta.
- **¿Y por qué crees que prefieren esta?**
- Porque mi hermana lo mismo que yo.
- **¿Tu hermana también viene al colegio?**
- Sí. Y mis padres pues porque mi padre ahora puede mientras que nosotras estamos, hace más cosas; y mi madre porque de mientras sale a la una y media del trabajo y entonces cuando ya viene mi padre a buscarnos, entonces ya, si mi padre se tiene que ir al trabajo, ya nos quedamos con mi madre.
- **¿Así que a tus padres les viene mejor?**
- Sí.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada en el colegio?**
- Porque antes teníamos que volver otra vez y si juntan todo pues así lo hacemos de una vez.
- **¿Y quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- El director y el conserje.
- **Ahora quiero que me hables del tiempo que tienes por las tardes, ¿a qué lo dedicas desde que tienes la nueva jornada?**
- Pues el lunes como y a las cuatro vuelvo porque vengo a inglés, extraescolar, hasta las cinco y luego pues bajo al lado, y bajo a jugar con mis amigos. El martes voy a casa de la vecina porque mi padre se tiene que ir a unas clases. El miércoles me lleva a casa de mi abuela porque mi madre se va al trabajo y nosotras tenemos baile

de 18:30 a 19:30. El jueves, lo mismo que el lunes, porque tengo inglés. Y el viernes pues me quedo con mi padre después a jugar en casa y sobre las 18:30 vamos donde mi abuela y mi padre se va y ya bajamos a baile.

- **¿A qué dedicabas tu tiempo por las tardes cuando teníais jornada partida?**
- Casi siempre nos quedábamos aquí en el patio a jugar con los amigos.
- **¿Y los deberes?**
- Después volvíamos a casa y los hacíamos. Y algunos ya los habíamos hecho en el colegio.
- **¿Crees que pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?**
- Sí.
- **Así en general. ¿en qué ha cambiado tu vida desde que tenéis la nueva jornada?**
- Pues que tengo más tiempo para hacer cosas.

Entrevista 8

- **¿Cuál de las dos jornadas prefieres?**
- Esta.
- **¿Por qué?**
- No duramos mucho tiempo y podemos estar en casa más tiempo y podemos merendar y todo.
- **Entonces, ¿qué cosas te gustan más de la nueva jornada?**
- Pues que salimos más temprano.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente la jornada nueva?**
- No.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- Pues mi madre prefiere esta.
- **¿Por qué crees que prefiere esta?**
- Pues no sé, nunca me lo ha explicado
- **¿Por qué crees que cambiaron aquí la jornada?**
- No sé. Es decisión del director. Él lo tiene que hacer.
- **¿Lo decidió el director?**
- Creo que sí.
- **¿El director dijo “vamos a cambiar la jornada” y se cambió?**
- No sé, tal vez.
- **¿Quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- Yo creo que los profesores y el director.
- **Ahora quiero que me hables de lo que haces por las tardes. A qué dedicas tu tiempo por las tardes desde que habéis empezado con la jornada continua.**
- Pues voy a casa, meriendo¹, y a las 15,30 tengo particular y vengo a hacer los deberes y a estudiar.
- **¿Aquí al colegio?**
- Sí.

¹ Se refiere a la comida.

- **¿Realizas alguna actividad extraescolar?**
- Algunas veces.
- **¿Y qué hacías antes por las tardes, cuando teníais la jornada partida?**
- Pues íbamos a casa, unos se quedaban al comedor y otros iban a casa a merendar y luego veníamos a las 16,00².
- **Y tu cuándo acababas ya por la tarde, ¿qué hacías?**
- Pues ir a casa, hacer los deberes y estudiar.
- **¿Más o menos, lo mismo?**
- Algunas veces. Más o menos.
- **¿Crees que pasas más tiempo ahora con tu familia?**
- Sí, ahora paso más tiempo.
- **Así en general, ¿en qué crees que ha cambiado tu vida desde que decidieron poner la nueva jornada?**
- Me cambió la vida...
- **Cuéntame.**
- Pues no sé explicarte.
- **¿Qué cosas hacías ahora que no hacías antes? ¿Ha habido algún cambio en tu vida?**
- Sí.
- **¿Cómo por ejemplo?**
- Antes cuando venía del cole antes pues tenía un ratico para jugar.
- **¿Con la jornada anterior, verdad?**
- Sí, en la anterior jornada. Y ahora como paso más tiempo, puedo jugar más, puedo tener tiempo para estudiar... Mucho tiempo.

² Se refiere a la hora de entrada después de comer que realmente era a las 15:00.

Alumnos de 5º de Educación Primaria

Entrevista 9

- **¿Qué jornada prefieres de las dos?**
- Esta, porque me da más tiempo para hacer deberes.
- **¿Por algún motivo más?**
- Y que acabamos antes las clases.
- **¿Qué es lo que más te gusta de la nueva jornada?**
- Media hora está bastante bien de recreo, las clases son tres horas seguidas pero no pasa nada y la última es de una hora y media pero los lunes y los viernes lo pasamos muy bien.
- **¿Y por qué lo pasáis muy bien?**
- Porque son educación física y artística.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- No, no tiene ningún inconveniente.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- También esta, pero más o menos... Esta sí. Porque me quedo al comedor y mi madre me va a buscar y tiene que acabar a las 14:30. Y en la anterior acababas a las 18,30 pero esta es mejor porque me quedo al comedor y cuando son las 14:30 y me viene a buscar y...
- **¿Y ya te vas a casa, no?**
- Sí, y hago los deberes.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada escolar en tu colegio?**
- Sí, porque ha sido una votación de los padres para ver cuál es la mejor jornada, para saber si nos quedamos con la misma o con esta.
- **¿Se votó?**
- Sí, por los padres de todo el colegio.
- **¿Quién crees que decidió cambiarla?**
- Los padres.
- **¿Los padres querían cambiarla?**
- Sí, porque había una votación mayor de que fuera este el nuevo horario.

- **Ahora te voy a preguntar por las cosas que haces por las tardes, ahora que tienes jornada continua. ¿Qué haces por las tardes?**
- Por las tardes, tenemos unas clases, después de comer y después a hacer los deberes y después a hacer todo lo que tienes: Tiempo libre así en casa o juegas con tus amigos ahí fuera.
- **¿Haces alguna actividad extraescolar?**
- Hace tiempo sí pero ahora no.
- **Entonces cuando tenías jornada partida, ¿qué hacías por las tardes?**
- Por las tardes teníamos comedor, así como ahora, y después tenía una actividad extraescolar, fútbol o taekondo, y volvía a casa sobre las siete y pico.
- **¿Y cuando volvías a casa qué hacías?**
- Hacía los deberes y si es muy tarde a cenar y a dormir.
- **¿Hacías más cosas antes que ahora?**
- Hago ahora menos.
- **¿Crees que pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?**
- Sí paso más tiempo. Con mi madre, que la quiero mucho, pero con mis abuelos que están en Moldavia tengo que ir en verano.
- **En general, ¿en qué ha cambiado tu vida desde que tenéis jornada continua?**
- Que acabo más temprano los deberes, me da tiempo para tiempo libre y jugar y prepararme para el fútbol que también hago pero eso no es actividad extraescolar del cole sino de fuera.

Entrevista 10

- **¿Qué jornada prefieres de las dos?**
- La de antes.
- **¿Por qué?**
- Pues porque estaba más rato en el cole con los amigos, más tiempo.
- **¿Qué es lo que más te gusta de la nueva jornada?**
- De la nueva jornada pues que acabamos antes el cole, porque el recreo es el mismo.
- **El recreo, ¿cuánto dura?**
- Media hora.
- **¿Media hora para las dos jornadas?**
- Sí .
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- No.
- **Y en tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- La de tarde.
- **¿Por qué crees que lo prefieren?**
- Pues no sé, porque damos un poco de guerra y... no sé, por eso.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada en el colegio?**
- Pues por la mayoría de votos creo que fue.
- **¿Quiénes votaron?**
- Los padres.
- **¿Qué decidieron?**
- Qué jornada les gustaba más.
- **¿De quién crees que fue la idea de cambiar la jornada? ¿Quién lo decidió?**
- No lo sé.
- **¿Tienes idea?**
- La mayoría de los padres, no sé.
- **¿Qué haces por las tardes desde que cambiaron la jornada?**
- Pues por las tardes yo los miércoles y los viernes... Bueno, mejor te voy a decir lunes, martes y jueves. Esos pues cuando acabo los deberes primero como, hago una hora y media de deberes y luego vamos a por mi hermana a las 16:30 a la guardería y después vamos a dar un paseo por ahí.

- **Un montón de cosas, ¿no?**
- Sí y después los miércoles y los viernes tengo entrenamiento de 19:00 a 20:00 en Parayas.
- **¿Todo esto es durante este curso?**
- No, este curso y el anterior también.
- **Entonces, ¿qué hacías por las tardes el curso pasado?**
- Excepto el paseo, que porque también mi hermano se quedaba más horas en el colegio. Se quedaba hasta las 17:30 hasta la hora que yo salía.
- **¿Salíais a la misma hora?**
- Sí más o menos a la misma hora que porque se puede quedar hasta las 19:00 en la guardería pero solíamos ir pronto para que no se quedase muchas horas allí.
- **Así que las actividades extraescolares, ¿hacías las mismas que ahora, no?**
- Sí.
- **Entonces, ¿qué ha cambiado?**
- Lo que ha cambiado es la hora del paseo y los deberes los hacía más tarde y tenía menos horas para hacerlos o para estudiar.
- **¿Crees que pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?**
- Sí, estoy más tiempo.
- **¿En qué ha cambiado tu vida desde que comenzasteis con la jornada continua?**
- Pues en qué...
- **¿Cómo es tu vida ahora y cómo no era antes?**
- Era la misma.
- **¿Más o menos la misma?**
- Sí.

Entrevista 11

- **¿Con cuál de las dos jornadas te quedas?**
- Con la de antes.
- **¿Me podrías decir por qué?**
- Porque teníamos comedor.
- **¿Y ahora no tenéis comedor ya?**
- Sí, pero yo no me puedo quedar ya porque no pueden venir mis padres a recogerme.
- **¿A tus padres les viene peor recogerte a las 14:00 q a las 16:30?**
- Sí.
- **¿Qué es lo que más te gusta de la nueva jornada?**
- Que tenemos más tiempo para hacer deberes.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- No.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- La de antes.
- **¿Por qué crees que prefieren la de antes?**
- Porque podía quedarme al comedor y mi madre salía a las 15:00 de trabajar y me podía venir a buscar.
- **¿Y ahora lo tiene más difícil?**
- Sí.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada en tu colegio?**
- Porque la mayoría de los padres preferían la jornada de mañana.
- **¿Quién crees que decidió cambiarla?**
- El director.
- **¿A qué dedicas tu tiempo por las tardes?**
- Pues voy a casa, como y hago los deberes.
- **¿Vas a alguna actividad extraescolar?**
- No.
- **¿A qué dedicabas tu tiempo antes con la jornada de mañana y tarde?**
- Después de la clase iba a casa, iba a atletismo y luego iba casa y hacía los deberes.
- **¿Y por qué no haces atletismo ahora?**
- Porque tendrían que llevarme a las 16:30 y salimos a las 14:00 del colegio.

- **¿Tú crees que pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?**
- No.
- **¿Al revés?**
- Sí.
- **¿Por qué crees que pasabas más tiempo con tu familia antes?**
- Porque me venía a recoger mi madre y luego a las 18:00 venía mi padre.
- **En general, ¿en qué ha cambiado tu vida desde que tenéis la nueva jornada?**
- Ya no tengo atletismo y ahora tengo más tiempo para hacer los deberes y ya está.

Entrevista 12

- **¿Cuál de las dos jornadas prefieres?**
- Esta. ¿Hay que decir por qué?
- **Sí , cuéntame por qué.**
- Porque se sale más pronto y sales justo con el hambre y vas a casa todo rápido. Y bueno pues me gusta por eso, porque sales más pronto. Y porque son menos horas.
- **¿Qué ventajas crees que tiene la jornada continua?**
- Se me hace mucho más corto que el horario anterior. Y luego pues después de comer no me apetecía venir otra vez al colegio. Prefiero tener la tarde para hacer deberes.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- Sí, por la mañana, el madrugar. Es muy pronto.
- **¿A qué hora te levantas?**
- A las 08:00.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- Ahora mismo no lo sé.
- **¿Por qué crees que decidieron cambiar la jornada aquí en el colegio?**
- Porque así los profesores tenían más tiempo para organizar los exámenes, los papeles, las cosas que tenían que corregir... O tenían que hacer cosas. Yo creo que fue por eso, para tener la tarde libre y hacer las cosas.
- **¿Quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- El jefe de estudios... Bueno todos los profesores en general; porque igual a algunos les viene mal, a otros bien... Pues reunión de todos los profesores del colegio.
- **¿Se reunieron y la cambiaron?**

- No, se reunieron y votaron a ver...
- **¿Quiénes votaron? ¿Los profesores?**
- No. Dieron unos papeles y los padres tenían que votar a ver si querían que cambiasen el horario o no y salió mayoría que sí.
- **Te voy a pedir ahora que me expliques lo que haces por las tardes desde que tienes la jornada continua.**
- ¿Todos los días?
- **Lo que sueles hacer por las tardes, en general.**
- Pues por las tardes depende. Los miércoles y viernes tengo que entrenar, fútbol y si son lunes pues voy a particular, excepto los mates; los martes no tengo particulares. Y hacer los deberes.
- **Y, ¿qué hacías por las tardes cuando tenías la jornada anterior?**
- Pues lo mismo. Llevo dos años o tres en el fútbol pero no tenía particulares... O sea sí tenía pero era más tarde. Como salía a las 16:30 pues las ponía más tarde. Ahora como salgo a las 14:00 pues me las ponen a las 16:30.
- **¿Y para hacer los deberes, bien?**
- Sí. Con menos tiempo, más ajustado, pero bien.
- **¿Te daba tiempo a hacer los deberes?**
- Me daba tiempo, sí.
- **¿Crees que ahora pasas más tiempo con tu familia?**
- Sí, porque tengo las tardes más libres y antes no. Antes no, antes era me levanto, al colegio, luego del colegio me voy a comer, a veces solo veía a mi abuela porque mi madre trabajaba. Ahora pues las veo más porque mi madre está en paro y ahora las veo más.
- **Así en general, ¿en qué crees que ha cambiado tu vida, desde que tenéis esta jornada?**
- El tiempo. Tengo más tiempo libre. Antes iba más justo, y siempre muy apretado. Porque antes también como tenía que madrugar pues también tenía que terminar los deberes pronto para irme a la cama. Y pues eso también depende como lo mires... Ahora tengo más tiempo que antes.

Alumnos de 6º de Educación Primaria

Entrevista 13

- **¿Qué jornada de las dos prefieres?**
- La que hay ahora, la continua.
- **¿Sabrías decirme por qué?**
- Porque yo hago bastantes deportes y me da tiempo también a hacer los deberes y también el deporte.
- **¿Qué ventajas crees que tiene la jornada intensiva?**
- Pues que salimos a las 14:00 y ahora como en casa porque antes mi madre no llegaba a recogerme y eso.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- A mí se me hace muy largo las tres horas del principio.
- **¿Más que las del final?**
- Sí.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- Esta.
- **¿Por qué crees que prefieren esta?**
- Ahora tengo más tiempo y sí es verdad que estoy sacando mejores notas que el año pasado.
- **Eso es importante, ¿verdad?**
- Sí.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada en el colegio?**
- Pensaron que iba a ser mejor.
- **¿Mejor para quien?**
- Para nosotros y para ellos.
- **¿Y quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- Los padres y luego ya Isaías.
- **¿Isaías que es el...?**
- El director.
- **Cuéntame a qué dedicas tu tiempo por las tardes desde que tenéis esta jornada.**

- Como; me tumbo una media hora; hago los deberes y luego voy a entrenar, depende del deporte que me toque, a un sitio u a otro.
- **Y con la jornada anterior, ¿a qué dedicabas tus tardes?**
- Comía y no me daba tiempo a tumbarme media hora porque tenía que ir a hacer los deberes y me daba poquito tiempo para ir a entrenar.
- **¿Crees que ahora pasas más tiempo con tu familia?**
- Sí.
- **Así en general, ¿en qué ha cambiado tu vida desde que tenéis esta jornada?**
- Ahora a veces voy a casa de mis abuelos a comer, y el otro rato no podía. Estoy más con ellos. Y lo de entrenar, que ahora puedo ir más.

Entrevista 14

- **¿Cuál de las dos jornadas prefieres?**
- La de horario continuo porque tengo más tiempo para estudiar y hacer los deberes por la tarde.
- **¿Qué ventajas crees que tiene la jornada intensiva?**
- Que al tener más tiempo por la tarde, tenemos más tiempo para hacer actividades; el colegio se nos pasa más rápido y así tenemos más tiempo para tener preparados los exámenes y los deberes, y no estar con prisas.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- Yo no le veo ninguno, pero creo que a gente que sí porque le molesta que el colegio sea tan rápido y se cansan más... Y hay gente que también no le gusta porque tienen que levantarse antes.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- Yo creo que el continuo porque mis padres trabajan solo por la mañana y no tenemos a nadie que trabaje por la tarde, a no ser que haya algún inconveniente.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada en el colegio?**
- Porque yo creo que los profesores lo verían mejor y lo preferían entre todos.
- **¿Lo veían mejor para quién?**
- Para los alumnos y para ellos.

- **¿Quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- El director y también la Consejería de Educación.
- **Me gustaría que me contases a qué dedicas tu tiempo por las tardes desde que tenéis esta jornada.**
- Lo dedico a los deberes y al estudio. También lo dedico a hacer actividades extraescolares como el pádel, el rugby y también a ir a clases de inglés particular. Y de vez en cuando, si tengo tiempo libre, pues a andar en bici.
- **Y con la jornada anterior, ¿a qué dedicabas tus tardes?**
- Lo dedicaba más al estudio porque tenía menos tiempo y solo me dedicaba a inglés particular y a nada más.
- **¿Crees que ahora pasas más tiempo con tu familia?**
- Sí.
- **Así en general, ¿en qué crees que ha cambiado tu vida desde que tenéis esta jornada?**
- En que tengo más tiempo y no tengo que estar con angustias.

Entrevista 15

- **¿Qué jornada de las dos prefieres?**
- Prefiero esta, la jornada continua, porque así tenemos todas las tardes libres y ya tenemos tiempo para hacer extraescolares o para hacer deberes.
- **¿Qué ventajas crees que tiene esta jornada?**
- Que tengamos todas las tardes libres y no tengamos que ir y volver.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- Sí, que antes, por ejemplo, con la jornada partida, por las tardes, después de terminar el colegio, te podías quedar con tus amigos en el patio a jugar. Y ahora te tienes que ir a casa a comer.
- **¿A qué hora salíais antes?**
- A las 16:30.
- **¿Qué tipo de jornada crees que prefiere tu familia?**
- Yo creo que prefieren la que tenemos ahora. Lo único que también pensaban en los niños más pequeños y no sabían qué hacer.
- **¿Tienes hermanos más pequeños en el colegio?**
- No, tengo más mayores.
- **¿Pero tus padres prefieren esta?**
- Sí, pero para mí prefieren esta.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada en el colegio?**
- Yo creo que puede ser mucho más cómodo tanto para profesores como para alumnos.
- **¿Y quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- Yo creo que Isaías (el director) y ya también algunos padres y madres que les venía mejor por el trabajo, los horarios...
- **Cuéntame a qué dedicas tu tiempo por las tardes desde que tenéis esta jornada.**
- Los lunes y los miércoles yo tengo toda la tarde libre, pero los martes y jueves voy a inglés particular a una academia. Y los viernes tampoco hago nada.
- **Así que ¿lo que haces por las tardes es ir a inglés, no?**
- También hago los deberes y estudio.
- **Y con la jornada anterior, ¿a qué dedicabas tus tardes?**

- También iba a una academia de inglés particular y otras tardes tenía el resto de la tarde para hacer deberes y estudiar.
- **¿Más o menos haces lo mismo que antes?**
- Sí lo mismo. Lo único que con más tiempo por las tardes.
- **¿Crees que ahora pasas más tiempo con tu familia?**
- Yo creo que sí porque antes, cuando me quedaba en el colegio, el año pasado por ejemplo me quedaba en el comedor y entonces estaba desde las 09:30 hasta las 16:30 sin verles y ahora ya a las 14:00 ya les veo.
- **Así en general, ¿en qué ha cambiado tu vida desde que tenéis esta jornada?**
- No mucho. Lo único que bueno como tengo más tiempo para estudiar y para hacer los deberes, mis notas han mejorado. Pero aparte de eso en nada.

Entrevista 16

- **¿Cuál de las dos jornadas prefieres?**
- La continua.
- **¿Me podrías decir por qué?**
- Porque después por la tarde tienes más tiempo libre para estudiar y para descansar.
- **¿Cuáles son las cosas que más te gustan de la jornada continua?**
- Pues que tienes un montón de tiempo libre, que puedes estar jugando mucho tiempo de la tarde y que puedes llevar mejor los exámenes porque tienes más tiempo para estudiar.
- **¿Crees que tiene algún inconveniente?**
- Sí, es a veces bastante cansada.
- **En tu casa, ¿qué jornada crees que prefieren?**
- La continua.
- **¿Por qué crees que prefieren la jornada continua?**
- Porque antes íbamos con mucho jaleo a las cosas porque no teníamos casi tiempo. Teníamos que andar siempre con prisas.
- **¿Por qué crees que cambiaron la jornada en el colegio?**

- Porque el director se lo propuso a la Consejería de Educación que lo aprobaran. Bueno y también porque los padres del colegio votaron.
- **¿Y quién crees que decidió cambiar la jornada?**
- Los padres de los alumnos y el Consejo.
- **¿El Consejo Escolar?**
- Eso.
- **¿A qué dedicas tu tiempo por las tardes desde que tenéis esta jornada?**
- Iba a inglés, a ballet, a baile y a gimnasia rítmica.³
- **Y con la jornada anterior, ¿a qué dedicabas tus tardes?**
- El año pasado solo iba a gimnasia rítmica.
- **¿Tú ves alguna diferencia?**
- Sí, que me da más tiempo a hacer cosas con esta jornada.
- **¿Crees que pasas más tiempo con tu familia ahora que antes?**
- Sí
- **En general, ¿en qué ha cambiado tu vida desde que tenéis esta jornada?**
- Pues estoy más contenta y pues me da tiempo a hacer más cosas. Y estoy más cómoda con esta jornada.

³ La entrevista se realizó en junio, cuando ya no tienen actividades extraescolares en el colegio. Se refiere al resto del curso.



Solicitud al director del centro para la realización de entrevistas

Autora: María Obregón Sánchez

Colegio colaborador: Centro Público de Educación

Infantil y Primaria “Fuente de la Salud”.

Al Sr. Director del Colegio Público de Enseñanza Infantil y Primaria “Fuente de la Salud” de Santander.

Doña María Obregón Sánchez, nacida el 9 de diciembre de 1991 en Santander, con domicilio en Cajo-Sixto Obrador 11, portal 1, 2º centro (Santander), con D.N.I. 72183842K, teléfono 628346171 y correo electrónico maria6obresan@gmail.com. Teniendo la titulación de Diplomada en Magisterio de Educación Primaria y estando cursando en la actualidad el Curso de Adaptación a Grado en Educación Primaria.

SOLICITA: Autorización para la realización de entrevistas a alumnos de los cursos de 3º a 6º de Educación Primaria en el centro que usted dirige. Estas entrevistas me son necesarias para incluirlas en un pequeño estudio que estoy realizando sobre la jornada escolar para mi Trabajo de Fin de Grado.

Esperando ser atendida en mi solicitud y dándole las gracias de antemano, le saluda atentamente:

María Obregón Sánchez